EL DIA

AÑO III - Nº 112

Montevideo, Diciembre 9 de 1934



Remeras del Club Nacional de Regatas.

La Plaza Independencia



* LA Plaza Independencia con el veredón central bordeado de paraísos y los "bancos-sofaes". Fotografía Mute y Brooks, Montevideo. (Colección del autor)



* LA Plaza Independencia en 1880, cuando se plantaron las palmeras traídas de Rocha. (Colección de la municipalidad de Montevideo). — Nótese que las galerías del frente oeste, no estaban construídas en esa fecha





* LA Plaza Independencia en 1885, cuando estaba ornamentada con pinos. Fotografía J. P. Chabalgoity, Montevideo. (Colección Ricardo Grille)



SOLO una razón circunstancial podría explicarnos cómo, en un país donde el futuro pareció no contarse, y donde anidó por décadas enteras la desconfianza en el mañana y la mezquindad ... medida constante en materia de obras públicas nacionales o locales, sólo por motivos de excepción, ajenos al caso podría explicarse—insisto—que la Plaza Independencia sea una grande y hermosa plaza en una capital donde, además, prácticamente las plazas no existen.

Podrá alguien tachar de exagerados mis dichos, pero al optimismo de quien creyera lo contrario, yo le pondría por delante—sin ir muy lejos en el tiempo, una persuasiva serie de ejemplos, hechos constantes a todos, como, v. gr.: la Avenida Brasil que fué preciso ensanchar en seguida de estar abierta al tráfico y cuyo ensanche—ridículo por otro lado—encareció desproporcionadamente la obra; el Parque Urbano—ahora Parque Rodó—está alineado, en su casco central primitivo como un paseo de muñecas; el edificio del Banco Hipotecario ya era incapaz de contener sus mismas oficinas antes de hallarse habilitado; para dar acceso por la calle Agraciada al paseo del Prado (el más prestigioso de la ciudad), se abrió un callejón.

Por eso nos admira todavía a un siglo de distancia la osada confianza y la inteligencia comprensiva de los hombres superiores que planearon y financiaron el Teatro Solís, hermoso y amplio teatro hace cien años, y el mejor de Montevideo ahora mismo.

* * *

La causa accidental que explica las—entre nosotros—inusitadas dimensiones de la Plaza Independencia, hállase en que a la proyectada en 1837, se le duplicó, poco más o menos, el área el día en que en 1879 el



* LA Plaza Independencia con su primer enjardinado, antes de colocarse en el centro la Fuente Cordier, actualmente trasladada al Prado, para dejar el sito a la estatua de Artigas. Fotografía Fromme l y Cía. Montevideo. (Colección del autor)

r Latorre tuvo a bien añadirle el e la antigua recién demolida ciuda- **pañola.**

Plaza Independencia recibió tal nom- copiado y cabal el año 1829, cuando ner gobierno patrio hizo su entrada iudad, capital ya, del Uruguay inde- nte.

1829, comitióse al entonces coronel nieros José María Reyes, el trabajo htear y delinear la parte de Monte- llamada "Ciudad Nueva".

ún el primitivo trazado de Reyes, a recercado para una plaza—apenas nombra Plaza Exterior — el terreno do delante de la Ciudadela, del eje calle Florida hacia el Este.

la mitad del predio hacia el oriente, la despejada calle que hoy llamamos a 18 de Julio y en la época deno- se calle de Maldonado, porque tal tonces su rumbo.

Plaza Exterior" aparecía no como drilátero, sino con una figura de la- regulares en la cual los ángulos rec- nocidos ahora por "rinconadas" esta- emplazados por una especie de ocha- chanfles largos que daban forma po- a la mitad este.

gobierno aprobó con fecha 18 de de 1837 la construcción de la plaza nte al Mercado, "cuya área de 18.174 cuadradas debía se circunscripta, por los E. S. y N. de una espaciosa y si- a galería que los poseedores de los te- linderos a ella se habían comprome- edificar con arreglo al Plano forma- or el arquitecto italiano Luis Zucchi e ingeniero de Obras Públicas.

trazado de Zucchi sustituyendo al de adoptaba para la plaza la forma gular y procuraba disimular lo más e la inclinación del eje de la calle or del Mercado—línea de 18 de Julio respecto a la oblicuidad de la calle Carlos, a esta fecha calle Sarandí.

ocos días más tarde, el 20 de Febrero, spuso que al mes de haberse recibido ropietarios linderos de la plaza de los s de sus respectivos terrenos, deberían principio indispensable a las obras de cación, abriendo los cimientos y lle- olos hasta el nivel señalado y apro- .

endrían también que conformarse es- amente sin alterar la más mínima di- ión, a lo que señalase el plano, en lo erniente "a los ramos de albañilería, intería y herrería".

Según el artículo 3.o "el ingeniero arquitecto estaría obligado a dar parte al gobierno de la más pequeña alteración que intentase cualesquiera de los propietarios".

Tal decreto, así minucioso y cerrado, que lleva las firmas del presidente general Manuel Iribe y su ministro Francisco J. Muñoz, es el origen de las recobas o galerías que circundan, incompletas, la plaza Independencia, y a las cuales por extensión del nombre de "Arcos de la Pasiva", dado de muy antiguo a los arcos de la casa de Gil, se les designó general y popularmente con el neologismo —"montevideanismo", diría yo—de "Pasiva".

* * *

Hasta 1879 la Plaza Independencia permaneció sin cambio fundamental, con sus cuatro rectángulos limitados al oeste por la calle Ciudadela y atravesados en cruz por la calle Florida y la prolongación de 18 de Julio.

Por ésta avanzaban hasta la puerta del Mercado los rieles del tranvía de la Unión, con un desvío en Florida, hacia el norte.

Al anexársele por disposición dictatorial el predio de la Ciudadela y una vez que el terreno se vió libre de escombros y convenientemente nivelado, la Plaza Independencia tomó aquella fisonomía particular y única que debía caracterizarla treinta años, con su ancho veredón enlozado cruzando por el centro, para unir la calle Sarandí con la calle 18 de Julio.

En la construcción de esta pareja y despejada vereda empleóse toda la piedra labrada de los pisos de la Ciudadela, la que sólo alcanzó, sin embargo, para cubrir un poco más de la mitad.

Suprimida la calle central como paso de vehículos y levantados los rieles del tranvía, se cortó igualmente el tráfico de rodados por las calles Florida y Ciudadela, extendiéndose en todo el perímetro una capa de balastro rosado de Las Piedras.

Las calles circundantes fueron adoquinadas y se ornamentó el veredón con una doble fila de pinos llamados a dar sombra a ciento cincuenta bancos de hierro que en el lenguaje municipal se bautizaron con el nombre amable pero quién sabe si precisamente apropiado de "bancos-sofaes".

El año 1880, por sugestiones del presidente de la República Dr. Vidal, la ornamentación de pinos fué complementada con una hilera de palmas que rodeaba el límite exterior de la plaza.

Eran palmas criollas, elegidas con cuidado en los remotos palmares de Castillos y Angostura, en Rocha, por el Sr. Francisco Pérez, de Maldonado, amigo del doctor Vidal.

Venían en carretas, cargadas de a tres o cuatro, por viaje, haciendo trayectos de 70 y 80 leguas, que elevaba a diez pesos el costo de cada árbol.

Trasplantadas en terreno extraño e inadecuado no resistieron al cambio o se adaptaron al nuevo medio con evidente dificultad.

Pero, y por sobre todo, les faltó, antes de dos años, la alta protección del Presidente de la República, y entonces las pobres palmas sobrevivientes fueron arrancadas sin piedad.

Tampoco los pinos del tiempo de Latorre merecieron respeto del hacha edilicia.

Se les abatió para distribuir uniformemente paraísos, que vegetaron medio raquíticos en aquella tierra ingrata—debemos creerlo—debilitados además por el ataque de la diaspis pentágona.

* * *

Hablar de las tres últimas transformaciones de la gran plaza metropolitana, de la edificación uniforme que proyectaran Zucchi en 1837 y su compatriota Tossi muy posteriormente, de las estatuas levantadas o proyectadas en su extensión, etc., etc., sería no concluir.

Pero allá iremos llegando a lo largo de los días.

Esta contribución somera que quiere ser lo más exacta posible de un salteño, a la historia capitalina ha de seguir...

J. M. Fernández Saldaña.



ESQUINA Noroeste de la Plaza Independencia el año 1873. Reproducción de fotografía. (Colección del autor). — Se pueden apreciar perfectamente los edificios, subsistentes todavía, no terminados aún, y los pesados carruajes de plaza que se usaban entonces. La calle que atraviesa en primer término es la calle Ciudadela que separaba la plaza del Mercado.

La mujer en el deporte: Remo



* LAS remeras posan para nuestro periódico, al que dedican sonrisas





* EN la cancha de tennis del Club Nacional de Regatas

* EN la planchada, disponiéndose a embarcar



* EN el Club Nacional de Regatas se inauguró el domingo pasado la sección femenina. Un "ocho" de los que intervinieron en los primeros ejercicios náuticos





Fiesta de equitación.





* EN el Sayago Polo Club se realizó una "Gynkhana" que resultó muy lucida, con pruebas de equitación, partido de polo, y salto de obstáculos que no lo parecieron para las aguerridas amazonas



SOCIALES

Señorita: Susana Bocage Platero.



Señorita: Frine Serrat

Fotos del estudio Marchese.



Sta. Niní Traverso Reyes.

Es una foto por
frangella hnos

Dto DE CANELO[NES]

DEPARTAM[ENTO]

RIO DE LA PLATA

RIO DE LA PLATA

PIRIAPOLIS

PAN DE AZUCAR

SAN CARLOS

MALDONADO
151 K. 20

PUNTA DEL ESTE
160 K. 20

LAGUNA DEL SAUCE

LAGUNA DE JOSÉ IGNACIO

LAGUNA DE GARZÓN

SIERRAS DE LAS ANIMAS

Cº de las Animas (Alt. 500 mt. 90 cent.) Mirador Nacional

Cº de las Ventanas

Cº Betete

Cº Tupambaé

Cº Hermanos

Cº Colorado

Cº Negro

Cº de Pan de Azúcar

Cº de las Palmas

Cº Sanguinetti

Los Mojinetes

Cº Pelado

BALNº SOLIS

PLAYA LAS FLORES

PLAYA VERDE

PUERTO

PUNTA IMAN

PUNTA NEGRA

PUNTA ROSA

PUNTA DE LA BALLENA

PLAYA LAS DELICIAS

ISLA GORRITI

PLAYA BRAVA

PARQUE MUNICIPAL

PLAYA DE LA BARRA

PLAYA MANANTIALES

Laguna del Diario

Puente de Madera

Laguna Blanca

Arroyo Solís Grande

Arroyo del Sarandí

Arroyo Tupambaé

Arroyo Pan de Azúcar

Arroyo Sauce

Arroyo Maldonado

Arroyo San Carlos

Cañada Blanca

Arroyo del Tigre

Arroyo de Anastasio

Arroyo de José Ignacio

Cañada de la Cruz

Arroyo Garzón

Est. Las Flores

Est. Repecho

Est. San Carlos

Pº del Sauce

Pº del Tigre

Pº de los Negros

Pº Tolosa

Pº del Sauce

Pº Barbacha

Pº de Maldonado

Pº de las Barrancas

110 K

120 K

130 K

137 K. 40

139 K

REFERENCIAS
++++ Límite departamental
Carreteras
Caminos Mejorados
Caminos departamentales
Ferro-Carriles y estaciones
Escala 0 1 2 3 4 5 Kilómetros

EL DIA G. SOLER





Plano del Departamento de Maldonado, en el que aparecen las carreteras mas importantes de comunicación interdepartamental, y a los balnearios del Este, dato interesante para el turista. Están marcados los kilometrajes. de los puntos de mayor importancia de este departamento.

Por el cartógrafo de "EL DIA". G. Soler.

PLANO DEL DEPARTAMENTO DE MALDONADO





* LA República de Nicaragua, en la que los ingenieros del ejército norteamericano han permanecido dos años estudiando una ruta para un canal. La vía acuática propuesta, cuyo costo calculado es de setecientos veintidos millones de dólares, tendría entrada por el lado del Atlántico, cerca de la desembocadura del río San Juan continuaría por el río Deseado unas quince millas, después cortaría hasta el San Juan siguiendo el valle de esa corriente hasta el lago Nicaragua y hasta el río Las Lajas, penetrando al Pacífico en Brito

NICARAGUA



* EN el lago de Nicaragua, el ganado se embarca por medio de métodos rudos: se **les linga por las astas**



* MANAGUA, sobre el lago del mismo nombre. En primer plano, se ve la laguna Tisiapa, formada sobre un cráter. En la izquierda de esta laguna está ubicado el Palacio de Gobierno.

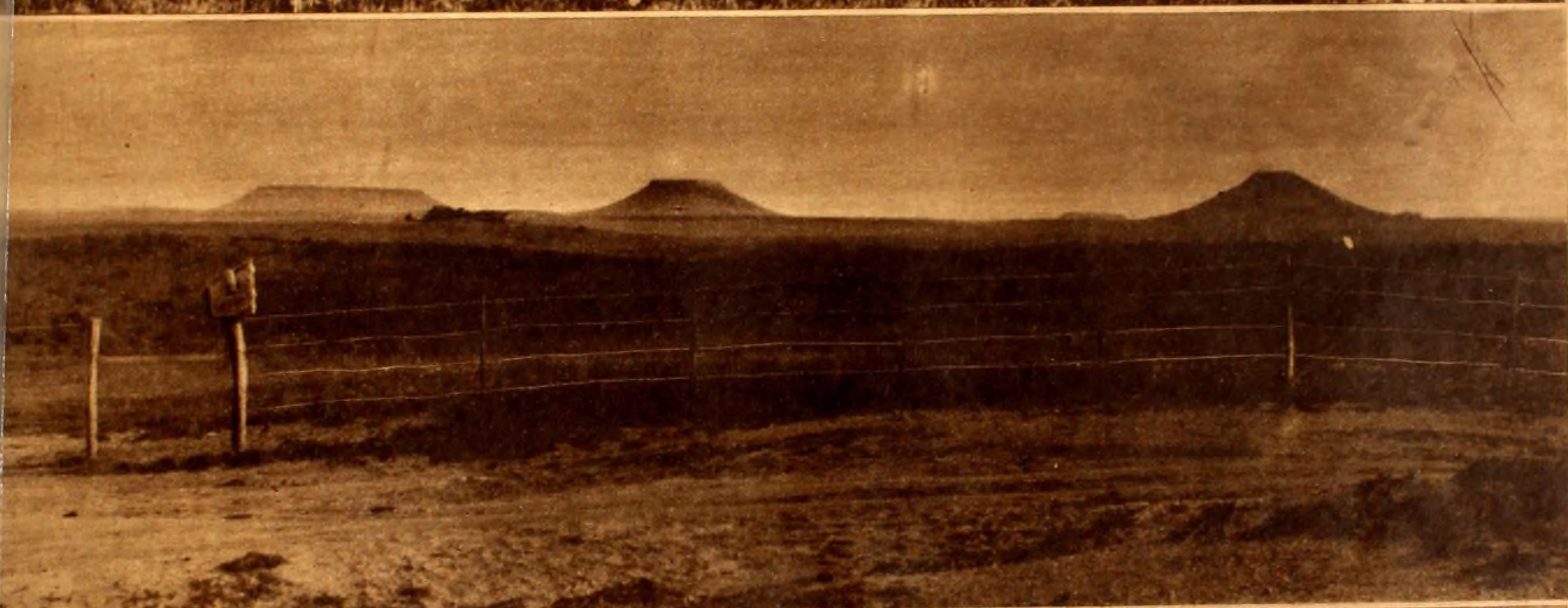


* **DOS ídolos hallados** en Zapatera. Se encontraron **además**, en recientes exploraciones, montículos de piedra, imágenes en forma humana y animal, suponiéndose sean elementos de antiguos sacrificios humanos. Estos dos ídolos han sido obsequiados al gobierno del Estado de Virginia (E.E. U.U.) que los colocará a la entrada del edificio de un cuartel

* GRANADA, antiguo monasterio de San Francisco, construcción baja de adobe, rica en tradiciones. Se cree que el filibustero americano William Walker, estableció aquí su cuartel general




CERRO DE BATOVI


TRES CERROS DE CUÑAPIRU

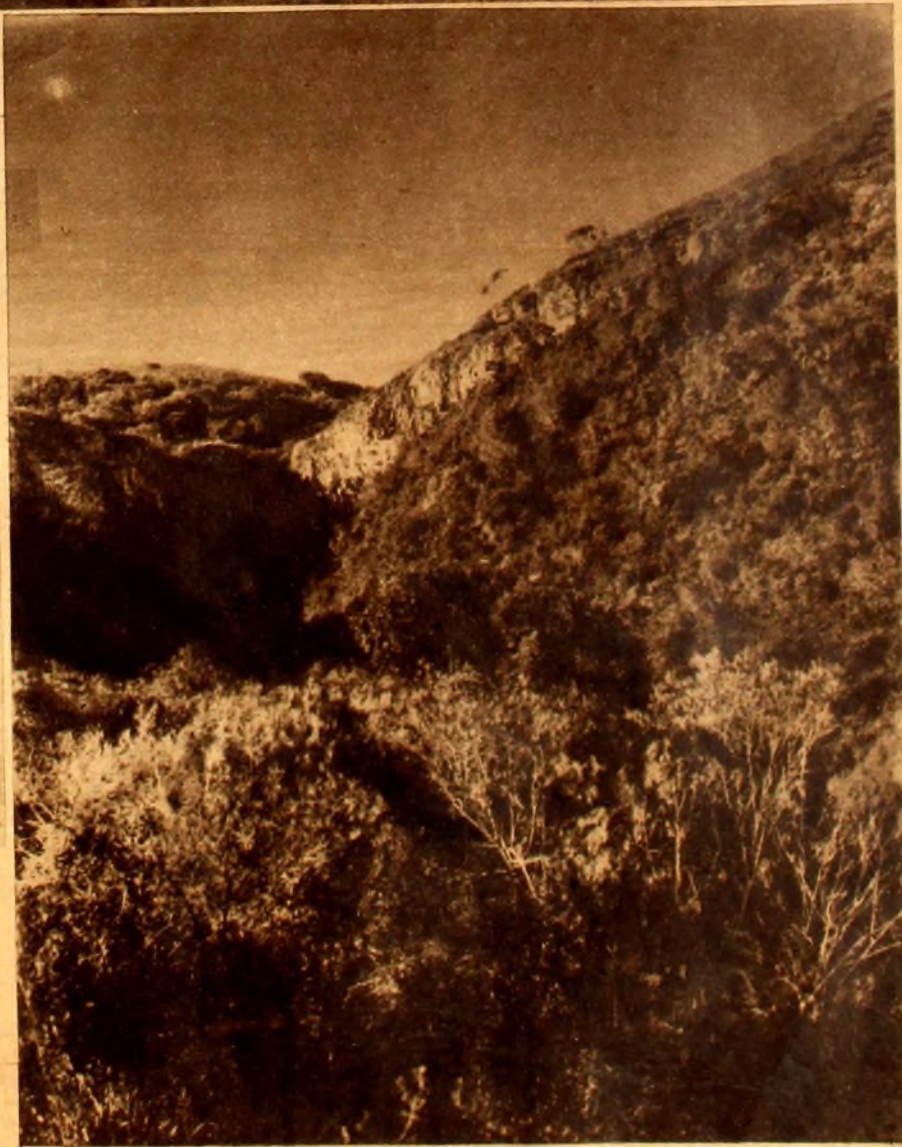
PANORAMAS DE RIVERA

NACIENTE DEL TACUAREMBO

(Departamento de Rivera)

... DE CARBONEROS







EL LAGO DEL REY. EN INVIERNO

LAGOS de BAVIERA

Dr. JUAN SCHROEDER



EL HINTERSEE

LA CARRETERA DEL KESSEL'BERG



EL LAGO WALCKER

*** CUANDO los Alpes se levantaron, *** en épocas geológicas lejanas, cortan- *** do las corrientes de agua y forman- *** do valles y montañas, nacieron los lagos de Baviera, incrustados en la corona de los macizos como piedras lucidas y brillantes. No podrá resistir al encanto de su singular belleza ni el más exigente admirador de la naturaleza y quien los haya visitado una sola vez, sea en invierno, sea en primavera u otoño, siempre volverá para disfrutar de sus encantos y gozar de su soledad. El lugar más concurrido es el Lago del Rey, un santuario de los pintores; en su punta sur se yergue la preciosa ermita de San Bartolomeo. Los lagos hermanos de Kochel y Walchen, poco distantes uno del otro, pero situados a diferentes alturas, hállanse unidos por la pintoresca carretera del Kesselberg, el camino que transitó Goethe al dirigirse a Italia. El desnivel de 250 metros existente entre ambos lagos se explota en una usina hidroeléctrica moderna, que suministra energía barata a una gran parte de Baviera. Numerosas son las pqeueñas aldeas y cómodos hoteles de recreo a lo largo de las orillas de las aguas azules, donde millares de personas olvidan los ambientes ruidosos de la ciudad y recobran salud y ánimo para las nuevas luchas que el ritmo enervador del tiempo ritual impone a todo hombre trabajador...

CINES

...n pintores-
...rcón de una
... california-
...ran Parker
... la caricia
...ol sobre su
... morena.

...re Trevor,
...ella de la
... dedica sus
...ados minu-
...de descanso
...asearse por
... playa.





Madge Evans luce una nueva y original pijama con pantalón de lino y chaqueta de seda estampada.

Agua, rocas, alegría de sol; y la fina silueta de una estrella.

EL CINCO DE OROS

—Hay muchos cuentos de jugadores marrulleros—dijo Barnaza apoyando sus manos en las rodillas—; pero yo voy a contarles uno que, seguramente, no conocen... Ocurrió aquí mismo hace más de quince años, y dejó en mi espíritu una impresión penosa que hasta hoy no he podido olvidarla.

Por aquella época llegó a nuestro Club un nuevo socio, que conquistó bien pronto un sitio preferente en la tertulia y en la mesa de juego. Tenía el aspecto de un hombre distinguido. Alta la frente, pálido el rostro y sus ojos claros, miraban de una manera profunda. Gran conversador. su charla era siempre interesante. Sabía "decir" las cosas y rimaba sus palabras con ademanes amplios que subrayaban el encanto de su voz clara, de su dicción perfecta, como la de un gran actor.

En el juego era lo que se llama "un hombre de conducta". Se inclinara la suerte de su parte o se mostrase esquiva para él, a una hora prudente, sin considerar si el momento le era o no propicio, abandonaba su asiento y se retiraba después de un ceremonioso "buenas noches". Tenía una flema a toda prueba y no se lamentaba jamás de su escasa fortuna; pero era supersticioso (qué jugador que se precie no lo es) y solía venir al Club provisto de extraños amuletos, a los que atribuía poderes sobrehumanos.

Escogía su asiento en la mesa de juego, después de efectuar complicadas operaciones aritméticas, en las que sumados y multiplicados eran ya no cifras, sino que objetos heterogéneos e inesperados. Y con los argumentos más cómicos y las estadísticas más fantasiosas, apoyaba sus convencimientos y pretendía darles el aspecto de verdades matemáticas.

✤ ✤ ✤

Las vísperas de fiestas—violando por cierto los reglamentos del Club—se formaba una partida de "monte". Al principio estuvo circunscrita a los habituales concurrentes de todas las noches; pero poco a poco, y con el andar de las semanas, aumentó el concurso de modo considerable. No menos de cincuenta personas rodeaban el tapete y seguían con emoción el salir pausado de las cartas, a las que se fueron apostando sumas cada vez más crecidas.

A nuestro hombre no le sonreía la fortuna. En vano llegó una y otra vez provisto de sus más infalibles amuletos; en vano apuró el ingenio en sumas, restas y multiplicaciones... La suerte estaba decididamente en contra suya.

Pero una noche le vimos llegar acompañado de una de sus hijitas. Era una niña rubia, como él, de unos doce años, de grandes ojos azules y mejillas frescas y rosadas. La madre—dijo el eterno perdedor—había tenido que salir. La chica no podía quedar sola en casa...

La sentó junto a él. A una silla agregaron un almohadón; un mozo le sirvió un refresco. Mientras tanto el padre apuntaba algunas pesetas a sus cartas preferidas.

Era en verdad un espectácu[lo] la presencia de aquella cria[tura] ambiente vicioso, saturado de [...] codicia, y todos sentíamos un po[co de ver]güenza. Pero esa noche el hombre [...] Pese a su flema, festejó ruidosa[mente el] haber encontrado por fin la m[ascota de]finitiva, y por mucho tiempo [...] yendo consigo a la niña, que [...] soberanamente y abría tamaña [...] zando ante un espectáculo que [...] comprender.

✤ ✤ ✤

Las jugadas de monte, a espald[as del re]glemento, continuaban. Los señ[ores miem]bros de la honorable Comisió[n ...] andaban por los rincones murm[urando,] asegurando que "pronto se tom[arían me]das" para que cesara la irregul[aridad, to]do lo cual no impedía que se ac[ercaran de] cuando en cuando al verde tape[te a] despuntar el vicio con una peque[ña apues]tita, desprovista de toda mala inte[nción].

Sumas crecidas se apostaban a [cada car]ta, y ya no tenía la reunión el [aspecto] amable de un principio, sino el [...] bril que da el vértigo del juego.

Hasta que una noche... Era más [...] que nunca la rueda.

—¿Quién quiere tallar y cuánto?

—Yo tallo—dijo nuestro hombre— [...] cinco mil pesetas.

Dió a cortar y tendió las cartas.

—Rey y caballo arriba. Hagan [juego].

—Dos y cuatro abajo... No va [más]. El cuatro en puerta.

Las apuestas menudeaban, y en [pocas] jugadas más era dueño de una [suma con]siderable. Su hijita, detrás de él, [bebía] a pequeños tragos su refresco.

Los jugadores se inclinaban sobre el [ta]pete, y seguían ávidamente el salir de las cartas que sus dedos finos y largos [hacían] deslizar de la baraja con des[...] elegante suavidad. Los rostros est[aban de]batados, los dientes apretados; a[lgunos en]jugaban gotas de sudor con el [pañuelo]. El juego continuaba monótono [para quien] no sintiera la fiebre de esos mo[mentos an]gustiosos...

En ese instante, un ordenanza [se apro]ximó al tallador y le dijo alg[unas pala]bras al oído. No pudo contener [un gesto] de contrariedad, y sin terminar [de tirar] las cartas se incorporó.

—Señores. Un momento nada [más. Ven]go enseguida.

Pero la angustia era tal, que [no era po]sible mantenerla un segundo en [...] Como un elástico que se ha exte[ndido has]ta el máximo y es menester afloj[ar para] que no se quiebre, así era el [...] aquella gente.

El hombre pareció comprenderla. [Enton]ces tomó de una mano a su hija, y [colo]cándola frente al mozo de barajas [le di]jo rápidamente:

—Bueno; toma las cartas, y cuando [to]dos hayan apostado, haz como yo. [Vol]cándolas una por una. Ellos mismos [di]rán quien ha ganado.

Y la pequeña, roja de rubor, pe[ro con] un cierto gesto de orgullo por el [impor]tante papel que le tocaba desempeñar, [se] hincó en la silla, tomó la baraja entre [sus] manecitas pequeñas. Era un espectáculo [po]co edificante el de aquella rueda ante la pequeñuela, en la que nadie veía [...] un enemigo.

Hizo ella un movimiento para acomodar las rodillas, y los que estaban cerca vieron, ¡si vieron!, que la primera carta del [...] era una sota...

Enseguida se cargaron las apuestas. [No] podía titubearse; el juego estaba [...] era el momento de aprovechar esa [contin]gencia inesperada. Había allí cincuenta [ami]gos que yo hubiera jurado que eran [...] personas honradas. Ni uno solo abrió la boca para impedir la trampa que [iba a] consumarse.

Los bolsillos se vaciaron. El cinco [de] oros quedó huérfano de apuestas...

En ese momento llegó el padre. Dirigió una mirada al tapete y otra al capital que había logrado reunir en una hora de éxitos. Pareció titubear, pero hizo un gesto de resolución. Tomó a su hija por la muñeca y la hizo dar vuelta al naipe...

El cinco de oros. A los ojos azorados de todo el mundo no apareció la sota. El cinco de oros estaba allí inexorablemente.

—El cinco en puerta—dijo despaciosamente mientras retiraba el dinero de la mesa. Esa noche había redondeado una fortuna.

Un cuarto de hora más tarde se retiraba del Club y nadie volvió a saber más de él... ni de la nena.

ALBERTO F. PEZZI



Viejos árboles de La Estanzuela....

por Emilio Frías Du Pré.

LA SOMBRA DE ESTOS VIEJOS ARBOLES ME ACOMPAÑA
Y VESTIDA DE LUZ LA MAÑANA DE OCTUBRE
RETOZA EN LOS SEMBRADOS Y EN SU
EL PASO DE UNA NUBE.

MAS ROSADAS LAS ROSAS; MAS ERGUIDOS LOS TALLOS
DE LOS TRIGOS.... CON ALAS VAN LOS SUEÑOS Y SIENTO
EL TIMIDO TEMBLAR DE LA YEMAS DEL ARBOL
QUE APENAS HAN ABIERTO.

E INSEGURO CAMINO POR LA SENDA, HACIA EL CAMPO;
ME ACOSA YA EL AGUDO FILO DE LOS PUÑALES
OCULTOS; DE ESOS CINCO PUÑALES AFILADOS
QUE ENCIERRO, ¡OH, PRIMAVERA!, BAJO CUARENTA LLAVES.



[...]ILA DELFICA (Detalle de los frescos en la Capilla Sixtina).
Miguel Angel.

Tarzan

GASES MORTIFEROS

por EDGAR RICE BURROUGHS























